

JORGE PINTO RODRÍGUEZ

Los censos chilenos del siglo XX / The Chilean censuses of the 20th century
Ediciones PEDCH/Universidad de Los Lagos y Ediciones Universidad de La Frontera
Osorno/Temuco, Chile, (2010)
ISBN: 978-956-8709-35-8, 217 págs.

Reseñado por
Patrick Puigmal
p_puigmal@hotmail.com
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Para el común de los mortales, un censo se limita, en una primera apreciación, al cálculo -lo más exacto posible- de la población del Estado que lo organiza como también, luego, en la descripción, según una serie evolutiva de ítems, de la sociedad entre el penúltimo y el último censo; se juntan entonces lo cuantitativo y lo cualitativo para pintar el más fiel retrato del periodo estudiado. Así por lo menos lo piensa la mayoría.

Pero un censo es mucho más que eso: constituye, primero, el reflejo del actuar político, de las metas y de las ambiciones del gobierno de turno. La evolución de las temáticas abordadas, la desaparición de algunas y la aparición de otras posibilitan caracterizar aquellos actuares y, así, dar un contenido y una interpretación mucho más complejos al por qué y al cómo de los censos. Y, segundo, posibilita la concepción de las proyecciones del país y permite entender las decisiones macroeconómicas y los cambios fundamentales que se llevan a cabo en periodos post censos.

Podemos, por lo tanto, afirmar que estamos en presencia de dos visiones, las que lejos de ser lógicamente idénticas ni paralelas, no se cruzan obligatoriamente y generan o pueden generar importantes distorsiones al momento de la aplicación de políticas nuevas. ¿Será factible o permitido plantear, entonces, que los resultados de

los censos sirven para cumplir con los sueños de los gobernantes, pero no reflejan en ningún caso los sueños de los encuestados? ¿En esto reside lo que acabamos de mencionar como distorsiones? ¿Cómo imaginar el devenir de una sociedad si no se conocen las ambiciones, problemas y/o conflictos de los que la componen?

Además, los censos o, más bien, los momentos en los cuales se llevan a cabo, muestran no solamente la complejidad de cada país, sino también la influencia de múltiples factores externos: primero, el entorno inmediato de los vecinos (por ejemplo, los censos post Guerra del Pacífico son difícilmente comparables con los anteriores e integran poblaciones hasta ahora no chilenas, por ende, poco sensibles -por no decir hostiles- a la utilidad de tales instrumentos); segundo, la región, en esta oportunidad América del Sur; tercero, la macro región, el continente americano (incluyendo los Estados Unidos como es el caso del censo de 1952); y, finalmente, plantean una globalización cada vez más marcada, por ejemplo por la integración sistemática en las últimas décadas de los tratados internacionales que han cambiado no solamente el comercio nacional, sino también la base jurídica del país.

Este elemento exterior modifica, por supuesto, la utilidad del censo para el

gobierno que lo realiza, alterando de igual modo la percepción que puede tener la población, en el sentido que, con una vida cada día más influenciada por la periferia, uno, como ciudadano, puede dudar de la utilidad de entregar datos casi exclusivamente nacionales, individuales y familiares.

Es decir, a ojos nuestros, el censo representa, al mismo tiempo, un elemento de mayor importancia para el conocimiento y la proyección del país y un reflejo de la distancia aparente y constantemente más grande entre dirigentes y dirigidos.

No integra tampoco, por su naturaleza misma, eventos y accidentes que cambian el presente y el futuro de los países, eventos que no responden a políticas elaboradas ni a sueños conocidos o no, asumidos o no, transmitidos o no: hacemos referencia a los conflictos bélicos, a las crisis del sistema o, aun, a las catástrofes naturales como es el caso, por citar uno, de los terremotos; todo aquello que modifica profundamente tanto la vida cotidiana del país como los sueños y proyectos de los habitantes.

El trabajo que presenta en este libro el profesor Jorge Pinto, nos hace penetrar en los contextos y razones de cada uno de los censos del siglo XX y nos permite, mucho más que entender la evolución del país durante este mismo periodo, comprender cómo la sociedad dirigente (en este grupo incluyamos tanto a políticos como a empresarios) ha soñado, imaginado e intentado construir el futuro de Chile y cómo esta construcción imaginaria no alcanza ni siquiera a entrar en las mentes del grueso de la población. Jorge Pinto es un especialista del estudio de este tema; tema que ha trabajado durante estos últimos años con la historiadora Carmen Norambuena, estudiando, en particular, la imagen de Chile proyectada a partir de los pabellones representativos del país en las diferentes exposiciones universales en los siglos XIX y XX. La actual imagen de Chile proyectada, por ejemplo, en la exposición

de Shangai es un fiel reflejo de lo recién afirmado. El Chile presentado allí (ver www.expo Chile2010.cl), basado en el concepto de la "Ciudad de las relaciones", parece tener poca relación con la realidad santiaguina y, entre otros, sus múltiples problemas de conectividad.

Es factible que esta reflexión personal no sea parte de las intenciones del autor al llevar a cabo su investigación ni al escribir su texto, pero en esto reside uno de sus logros: hacernos pensar en lo nunca pensado, hacernos ver elementos aparentemente claros y definidos como lo son los censos, fenómenos mucho más complejos que necesitan del conocimiento de su contexto, de la comprensión de las metas políticas de quienes los elaboran y de la relación cercana o no con los deseos y ambiciones de la población.

Un segundo elemento da, a juicio nuestro, mucha fuerza a este texto: su investigación y escritura desde las regiones de Chile, en particular, en este caso, desde La Araucanía, para descubrir y/o aclarar, al final, los conceptos básicos y evolutivos claves que permiten entender la sociedad, representada por el Estado Nación. Es decir, Jorge Pinto permite recorrer el camino opuesto a lo tradicional, aquel que nos conduce desde el punto central hacia las extremidades; desde Santiago hacia las provincias. Construye así una historia y una comprensión de Chile deshaciéndose del centralismo como eje principal de exégesis y análisis, y basándose, por el contrario, en visiones y conceptos propios de las regiones para construir un discurso que, no obstante, llega a tomar la forma de una historia nacional.

Jorge Pinto es, probablemente, uno de los principales historiadores chilenos que podemos hacer entrar en esta categoría, por lo cual se merece un exclusivo reconocimiento tanto académico como nacional. Dio en el pasado una prueba tangible de lo afirmado precedentemente publicando en el año 2000 (con una reedición en 2003) "*De la inclusión a la*

exclusión. La formación del Estado y la nación y el pueblo mapuche”, siendo una de las primeras explicaciones sobre la creación de este tipo de sociedad no elaborada desde, para y por Santiago. No es intención nuestra reivindicar esto a partir de la construcción de un discurso regionalista, sino que, simplemente, plantear la necesidad de contemplar visiones distintas, de utilizar enfoques variados y de basarse en esquemas teóricos diversos.

Otro texto de Jorge Pinto (*“Historia de la Universidad de la Frontera”*, Ediciones UFRO, 2002, p. 15) integra la idea precedente y la mezcla con nuestra primera interpretación sobre el texto que se presenta en esta edición:

Parece que no somos felices, decían algunos políticos y escritores de la época. Somos un país enfermo de senectud en plena adolescencia, señalaba Vicente Huidobro, mientras Luís Recabarren protestaba ante un país que nunca le había dejado la sensación de tener patria y libertad. En el norte, los obreros del salitre enfrentaban una dura realidad, acallada brutalmente una tarde de diciembre en la escuela Santa María de Iquique, por las balas de soldados chilenos disparadas contra una multitud que protestaba por las ásperas condiciones imperantes en la pampa salitrera, y, en la Araucanía, los mapuche pedían que se pusiera término al robo de sus tierras. También protestaban los obreros en las ciudades y el mundo entero parecía estar viviendo un período de fuertes convulsiones, cuyas expresiones más dramáticas eran las hambrunas de Irlanda y Escocia, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa. Las bases de la estabilidad social que habría legado el siglo XIX no pasaban de ser una sarcástica ironía. ¿Qué había pasado?

Tenemos en este extracto un resumen perfecto de lo escrito anteriormente: la distancia entre la vida cotidiana de la

población y las decisiones de las autoridades y la necesidad de construir, escribir y entender la historia a partir de lo vivido, pensado, sentido en las regiones. El centralismo exacerbado del modelo societal imperante desde principios del siglo XIX ha provocado la extrema concentración del poder, tanto geográfica como humanamente, y, en este sentido, los censos han sido -probablemente sin que esto sea uno de sus objetivos- fieles acompañantes si no provocadores de tal situación.

Teniendo en cuenta lo planteado precedentemente, nos parece aún más incomprendible *“la escasa atención que los censos han logrado despertar en los historiadores”* como lo escribe Jorge Pinto en la introducción del presente libro. Una razón más, nuevamente, para apreciar el esfuerzo realizado por el autor, una razón también a nuestro interés como Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH) de la Universidad de Los Lagos por participar, conjuntamente con la Universidad de la Frontera, en su edición.

Este texto constituye el prólogo del libro lanzado públicamente este año en el Aula Magna de la Universidad de Los Lagos en presencia de autoridades de las dos instituciones en el marco del XV aniversario de dicha Casa de Estudios.



Imagen N° 1. Presentación del libro: *Los censos chilenos del siglo XX*. A la izquierda el Prof. Dr. Patrick Puigmal (miembro de la *Revista Espacio Regional*), a la derecha el autor: Jorge Pinto Rodríguez.



Imagen N° 2. Presentación del libro: *Los censos chilenos del siglo XX*. De izquierda a derecha: Prof. Yéssica González Gómez (UFRO), el autor Prof. Jorge Pinto Rodríguez (UFRO), Prof. Luis Carreño Palma (ULA) y el Prof. Patrick Puigmal (ULA).